

Silvia Marina Arrom, *Voluntarios por una causa. Género, fe y caridad en México desde la Reforma hasta la Revolución*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2017, 340 p.

Silvia Arrom se ha dedicado a investigar el trabajo femenino y el asilo de los pobres en la Ciudad de México a finales del siglo XVIII y parte del XIX. Sus contribuciones la condujeron a tratar dos aspectos de la vida social: la caridad y la feminización de una organización poco estudiada.¹

Voluntarios por una causa se inserta en los estudios acerca de la caridad en el siglo XIX, y, en específico, sobre la Asociación de las Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl. Ciertamente, las



1 Silvia Marina Arrom, "Filantropía católica y sociedad civil: los voluntarios mexicanos de San Vicente de Paúl, 1845-1910", *Revista Sociedad y Economía*, núm. 10 (2006): 64-97; "Las señoras de la caridad: pioneras olvidadas de la asistencia social en México, 1863-1910", *Historia Mexicana*, vol. LVII, núm. 2 (2007): 445-490.

investigaciones en torno a la caridad en México y a la Sociedad y la Asociación son limitadas² y casi exclusivas de Arrom, quien más ha profundizado al respecto. Cabe señalar también que, al ser una organización mundial, los análisis se diversifican de acuerdo con las conferencias en otros países.

El libro es el resultado de las inquietudes de Arrom por la caridad y asistencia en México, así como de su obra *Para contener al pueblo*³ y de la experiencia de sus abuelas en la caridad cubana. La autora comienza con un par de cuestionamientos sobre las posibilidades de obtención de ayuda en casos aislados y las limitaciones de la asistencia pública. Ambos factores la llevaron a indagar las formas del asistencialismo y la caridad ejercidas a través de la Sociedad San

Vicente de Paúl, en México. Todas las organizaciones de ese nombre estuvieron ligadas a la Société de Saint-Vincent de Paul, de París.

El texto estudia el asistencialismo de la Sociedad masculina y de la Asociación femenina de San Vicente de Paúl, así como su origen y su desarrollo. Se divide en seis capítulos. El primero investiga la creación de la Sociedad, en París, y la distribución de sus sedes en diversos países, incluidos los de América; hace énfasis en la organización de México, debido al amplio número de sus conferencias (entendiendo por *conferencia* a las dos organizaciones y las células locales, es decir, las sedes principales y secundarias). El segundo capítulo explica el curso de la Sociedad masculina desde la Reforma hasta la Revolución.

En los dos capítulos siguientes, Arrom muestra la estructura interna de la Sociedad y de la Asociación. Mediante un estudio comparativo, analiza los movimientos, la productividad y las tendencias de género entre ambas asociaciones dentro de la caridad vicentina. En el quinto capítulo, Arrom examina el caso de Jalisco como uno de los estados con mayor número de conferencias y documentos para llevar a cabo estadísticas sobre el desarrollo y crecimiento de las asociaciones durante



2 Laura Catalina Díaz-Robles, "Señores y señoras de las conferencias de San Vicente de Paúl, educadores católicos e informales ¿por tanto invisibles?", *Revista de Educación y Desarrollo*, núm. 20 (2012): 69-76; Miriam Araceli Pimentel Espinoza, "De la caridad a la acción social. Las Conferencias de San Vicente de Paúl en el Arzobispado de Michoacán (1900-1911)", *Tzintzun*, núm. 69 (2019): 133-158.

3 Silvia Marina Arrom, *Containing the Poor: The Mexico City Poor House, 1774-1871* (Durkham: Duke University Press, 2000).

el siglo XIX. Finalmente, concluye con una reflexión acerca de la caridad en el mundo moderno y la creación de un catolicismo social con visiones más amplias que la caridad tradicional; este tipo de sociabilidad permitía ejercer proyectos a largo plazo.

El periodo comprendido en la obra va desde la época de la Reforma hasta la Revolución, durante el cual la autora percibe los cambios, las modificaciones y las repercusiones de las conferencias, como consecuencia de los ataques a la Iglesia. En toda la obra, Arrom insiste en el carácter laico de las conferencias, y, por ello, resulta interesante el trabajo comparativo entre las conferencias y la Iglesia: este vínculo explica el desarrollo de la caridad vicentina y la asistencia pública dirigida por el gobierno.

El problema planteado por la autora se refiere a la idea insistente, durante la Reforma, de separar a la Iglesia del Estado. No obstante haberse creado un pensamiento maniqueo respecto al papel de la Iglesia frente a la sociedad, hubo una recuperación de lo católico a través de una constante demostración de fe, y esto permitió la creación de sistemas de asistencia paralelos a los del Estado. Sin embargo, el asistencialismo católico no se limitó a las principales ciudades, sino que tuvo alcances en la provincia y atendió a personas excluidas del sistema gubernamental.

Mediante la movilización de las conferencias, se logró construir una red de voluntarios, benefactores y clientes que pertenecían a diferentes clases sociales. El apoyo era de hombres y mujeres: los primeros aportaban mayoritariamente dinero, y las segundas trabajaban directamente en la asistencia; las tareas se clasificaban de acuerdo con los roles de género asociados a cada grupo.

Una contribución del libro es el reconocimiento del trabajo de las mujeres y su participación social en la vida cotidiana. La autora explica cómo se insertaron en el mundo de la caridad con la fundación de *Les Dames de la Charité*. La década de 1860 fue el momento más notorio del comienzo de la participación femenina en la Asociación. El corpus central de *Voluntarios por una causa* sigue la línea de investigación sobre el papel de las mujeres; asimismo, explica la poca consideración que recibió el trabajo femenino y la concentración de su labor sólo al cuidado de los enfermos, sin olvidar a la caridad como una tarea siempre bajo la dirección de los hombres.

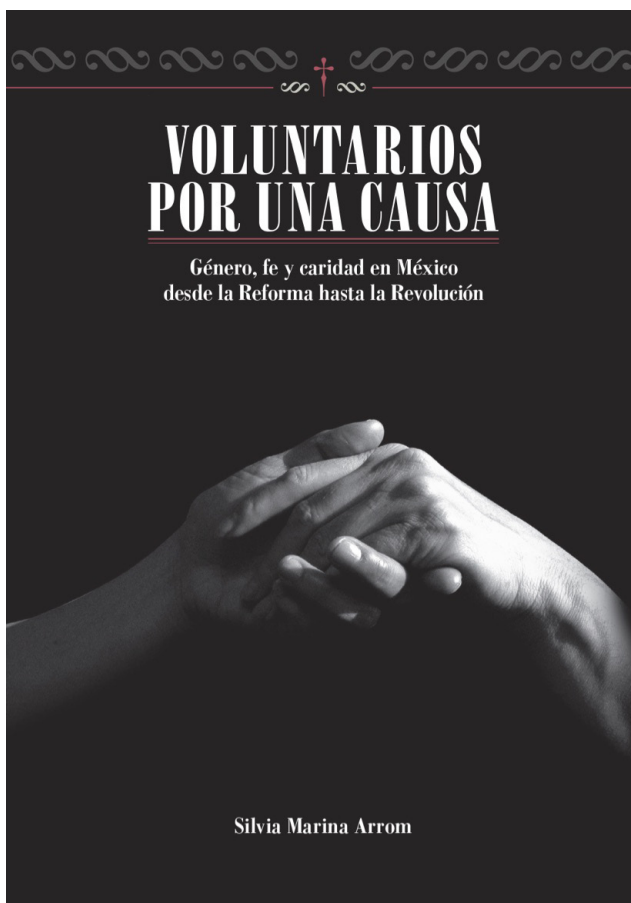
Un aspecto interesante en el texto es el vínculo de la Asociación y la Sociedad con la organización francesa. Arrom señala cierta correspondencia con los miembros franceses, para notificar y poner al tanto las actividades de la organización mexicana, así como la

existencia de un reglamento para todas las organizaciones en el mundo; aunque cada una hacía modificaciones pertinentes y mantenía relaciones con quienes les fuera conveniente, al ser una asociación de asistencia y caridad, la relación más cercana era con la Iglesia.

Mediante lazos, la organización se fue impregnando del catolicismo, no como último recurso, sino como un mecanismo de productividad. La cuestión era la permanencia como asociación laica, aun teniendo una estrecha relación con la Iglesia. No obstante, el carácter laico-religioso es un tema dicotómico hasta cierto punto, aunque reforzó los lazos entre ambas partes. Con la creación de las conferencias, hubo un resurgimiento religioso sustentado en las motivaciones y adscripciones de nuevos socios, es decir, el interés de ganar indulgencias y empaparse de su prestigio.

Las conferencias vicentinas pade-

cieron persecución durante la Reforma porque fueron consideradas católicas, tanto por su apego con la Iglesia —aun siendo laicas—, como por la apropiación de algunos términos de los antiguos grupos caritativos religiosos, por ejemplo, la denominación de *hermanos* y *cofrades* entre sus miembros, como los utilizaban las cofradías y las órdenes



religiosas. Durante esta época, la Asociación enfrentó problemas referentes a su relación con la Iglesia, y, como consecuencia, se suspendieron las reuniones en los momentos de mayor conflicto, para no ser acusadas por conspiración.

Con el regreso al poder de los conservadores, se impulsó a la Iglesia y a las organizaciones vicentinas. Desde 1863, la Sociedad funcionó abiertamente. El Imperio de Maximiliano fue el periodo con mayor cantidad de conferencias creadas, tanto en pueblos como en ciudades; la provincia fue el lugar con más movimiento, debido a la escasa asistencia por parte del gobierno en los lugares más lejanos.

Después del triunfo de los liberales, las conferencias continuaron con sus labores de manera habitual. La época conservadora de la década de 1860 fortaleció las bases de la organización. La situación política no se tornó radical e imperó la libertad de expansión; las conferencias femeninas siguieron creciendo, mientras que las masculinas comenzaron a estancarse.

La Asociación femenina y la Sociedad masculina se consideraban laicas; era una especie de hibridación entre lo laico y lo católico, debido a su constante contacto. Durante el Segundo Imperio, el apoyo se concretó en la protección del régimen hacia las conferencias, así como en las aportaciones del mariscal

Forey, la emperatriz Carlota y el emperador Maximiliano.

Las diferencias entre la Sociedad masculina y la Asociación femenina fueron muy importantes; durante los años de funcionamiento, hubo variaciones significativas en cada una. La más notable fue la expansión de las conferencias, en todo el país, por parte de la Asociación, mientras que la organización masculina se desarrolló lentamente, con retrocesos significativos, e incluso estancamientos. Por otro lado, es necesario recalcar el compromiso de las Señoras de la Caridad, que coadyuvó a la expansión de sus conferencias. Pretendían ir más allá de lo estipulado en el reglamento, con un programa de prevención y solución.

El programa de caridad pretendía hacer frente a la pobreza y al sufrimiento, así como moralizar e instruir al pueblo. En este sentido, las Señoras de la Caridad estaban interesadas en acabar con los males sociales de raíz, pues la asistencia no sería de por vida, sino sólo para cuando más se necesitara. Con la creación de este tipo de asistencialismo, a partir del catolicismo social, se podía modificar la distribución de la ayuda.

Un cuestionamiento relevante que plantea Arrom es la posibilidad de la feminización de la piedad, como consecuencia del crecimiento y la expansión de las conferencias femeninas debido a

su éxito, así como por la tendencia del género que las favorecía y su capacidad de organización y movilización. Las mujeres lograron convencer y atraer a más miembros, mientras que los hombres se fueron rezagando. El éxito de las conferencias de la Asociación se manifestó como una tendencia a la feminización.

Entre las actividades de los hombres y las mujeres fue posible marcar ciertas tendencias de género; la masculina consistía en la aportación monetaria para la Asociación y la Sociedad, como asociaciones pías, mientras que la tendencia femenina radicaba en cuidar a los enfermos y las visitas domiciliarias. Lo anterior no redujo estrictamente las actividades entre uno y otro género, pero la feminización de la caridad sí marcó una diferencia.

La razón principal del crecimiento de las conferencias femeninas radicó en el tipo de ayuda que ofrecían y sus objetivos, porque ampliaban el horizonte de asistencia y ayudaban directa y personalmente al pobre; además, proporcionaban herramientas para progresar, como la educación o un oficio.

Mediante gráficas, cuadros y mapas, Arrom muestra las actividades de la Sociedad y la Asociación, así como el número de voluntarios, por género y por ubicación geográfica. Una parte de la obra estudia el caso de las con-

ferencias de Jalisco, entidad elegida por la autora debido a la abundancia de conferencias y de documentación. No debe olvidarse que Jalisco fue pilar del Partido Católico, en 1912, y parte importante de la rebelión cristera. También se convirtió en uno de los bastiones principales de ambas organizaciones, por la localización de buena parte de las conferencias dentro de su territorio. La rama jalisciense se creó en 1852 y su desarrollo fue paralelo al de las del resto del país, aunque fundó un mayor número de conferencias.

Con los años, las conferencias masculinas fueron perdiendo miembros, se estancaron y debilitaron considerablemente. En 1880, se aprecia la existencia de una disparidad entre las dos organizaciones: la femenina estaba en su apogeo y la masculina iba en declive.

La caridad, durante el siglo XIX, resultó una respuesta a las necesidades de la sociedad; fortaleció y apoyó el renacimiento del catolicismo, cuando éste fue atacado; logró sobrevivir a la Reforma, y se recuperó durante el Segundo Imperio y el Porfiriato. La caridad no siempre fue la misma, ya que estuvo al margen de las necesidades de las personas. Según Arrom, las conferencias también fueron una estrategia corporativa, porque integraban a sus miembros en asociaciones estructuradas, fomentando así la participación

de nuevos grupos con la sociedad civil.

Temas importantes para retomar del libro son: en primer lugar, la insistencia en tener una organización laica, aunque vinculada con algunos aspectos religiosos, y, en segundo lugar, el sustento proporcionado al Partido Católico Nacional y su lucha constante contra el anticlericalismo. Finalmente, *Voluntarios por una causa* aporta nuevos datos sobre las organizaciones de San Vicente de Paúl, que hasta ahora han sido poco estudiadas para el caso mexicano. Silvia Arrom hace hincapié en la labor desempeñada por las mujeres de la Asociación de las Señoras de la Caridad, así como la dirección del movimiento caritativo de mayor importancia en la segunda

mitad del siglo XIX. La autora concluye la investigación en la Revolución, pero la historia de la organización continúa, porque la Asociación femenina sigue vigente.

LESLY ZAVALA

ORCID.ORG/0000-0003-1709-3664

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

POSGRADO EN HUMANIDADES

ESTUDIANTE DE LA MAestrÍA EN HISTORIA

lizh_1309@hotmail.com

**D. R. © Lesly Zavala, Ciudad de México,
julio-diciembre, 2020.**